

TESTIMONIO SALVADOR RAMOS

Bien, la verdad es que cuando Jordi Lleixà me propuso este pequeño testimonio hace unos días, lo primero que pensé fue que no iba a ser muy original en mi exposición, pues pienso que mi experiencia es compartida por muchos de los laicos y laicas que hoy están aquí. Seguro que más de uno o una se pueden sentir identificados.

Me gustaría comenzar diciendo que con 11 años entré en el colegio salesiano de Sant Boi. De familia sencilla, humilde, de padres inmigrantes provenientes de Andalucía; podríamos decir, salvando las distancias, que casi podría haber sido un niño del Oratorio de Don Bosco (o al menos yo me identifiqué con ellos cuando me empezaron a hablar de Don Bosco y su Obra). Entrar en aquella escuela significó para mí abrir horizontes, descubrir a Don Bosco; y en definitiva, un acontecimiento que marcaría mi vida para siempre. Y la verdad es que desde entonces ya supe que nunca me separaría del ambiente salesiano. Después vinieron los años de grupos de fe, la Promesa de Cooperadores y los diferentes compromisos en la Obra de Sant Boi y en otros proyectos. ¿Quién me iba a decir a mí que un día acabaría siendo el Director y Titular de aquella escuela? Para mí, conocer a Don Bosco, seguir su estela y dedicar gran parte de mi vida a la misión salesiana, me ha hecho y me hace feliz. Y además, tengo la inmensa fortuna de poderlo compartir con muchas personas que quiero.

Pero la pregunta era: ¿qué valoras más en positivo de la experiencia que tú vives con los salesianos?... Pues bien, el que hoy esté aquí es porque hermanos salesianos como Pep Alaman, Miguel Ángel Larrea, Joan Brulles y muchos otros han sido a lo largo de mi vida mis maestros y formadores; testimonios coherentes de la experiencia de Dios. Siempre he sentido en aquellos salesianos más cercanos, su confianza, su respeto y su bondad. Han tenido un interés sincero por buscar el bien en mi persona y en los que me han rodeado y son referentes y testimonios de fe y de opción por los que más sufren. Han sido y son, hermanos en Don Bosco; familia salesiana en el sentido más amplio y profundo que puedo imaginar.

Actualmente me encuentro vinculado a dos casas salesianas, Sant Boi y Badalona. Aunque apenas llevo un curso en Badalona, ya puedo afirmar, con firmeza, que el ambiente, la acogida, la confianza y el testimonio de la Comunidad y del conjunto de la Familia Salesiana que está allí presente, está en sintonía con lo que yo siempre he vivido, si no más.

Laicos y Salesianos estamos aprendiendo a caminar juntos, desde la opción vocacional, desde la vivencia del carisma y desde el compromiso por hacer visible, real y vivo el espíritu de Don Bosco y con él el del Maestro Jesús. Y no es algo nuevo, ya tenemos experiencia y recorrido en este sentido. Ésta ha sido mi propia vivencia desde joven.

Así pues, en mi caso particular, valoro el que podamos sentirnos como en casa en cualquier obra salesiana, la acogida de los hermanos, el interés que manifiestan por nuestra realidad (y la de otros) y el intento de ser coherentes y fieles al Evangelio. También creo que es sincero el compromiso por la corresponsabilidad en la misión y la opción por compartirla.



Y en este punto, enlace con la segunda pregunta: ¿Cómo sueñas, para el futuro, esta relación entre Salesianos y seglares para cuidar y seguir compartiendo **mejor el carisma, el espíritu y la misión?**

Yo insistiría en dos ideas que pienso son coherentes, aunque poco novedosas:

- La primera es **seguir compartiendo proyectos y vida**. El carisma salesiano, tan extendido en el mundo y tan atractivo para tantas generaciones, exige que confiemos en su fuerza y que con ello sigamos apostando por trabajar juntos. Creo que el Espíritu nos impulsa a ello. No nos queda otra. Para seguir transmitiendo nuestro tesoro educativo, me imagino compartiendo cada vez más: proyectos, ilusiones, retos, alegrías y penas, y asumiendo con más fuerza la corresponsabilidad en el liderazgo y la gestión de algunos ámbitos. Y en este sentido tiene un papel fundamental lo de siempre: el día a día, la cercanía, las relaciones de amistad, el compromiso, la alegría. En la práctica a lo mejor querrá decir reorganizar espacios, repensar momentos, que las Comunidades sean más accesibles, que los laicos también entendamos la realidad de las Comunidades,... Quizás inventar nuevas estructuras, nuevos lugares, flexibilizar horarios, a lo mejor repensar un poco el estilo de vida religiosa... ¿por qué no?... En definitiva, reflexionar juntos sobre cómo podemos hacer más presente y mejor el carisma salesiano en nuestro entorno; **pero también en nosotros mismos**. Y para ello, estas ideas deberán recogerse en proyectos comunitarios, de Obra,... Aprovechar estructuras que ya se han inventado como es el Consejo de la Obra (mi experiencia de Sant Boi, en este sentido, es muy positiva).

Pero no solo por parte de los salesianos, esta apuesta exige **de los laicos** una opción clara por la profundidad y coherencia en nuestro estilo de vida; somos también testimonio de salesianidad y actores principales en este proceso. Reclama no solo el compromiso en el hacer, **sino también en el ser**. Nos pide cuidar nuestra interioridad y vida de oración; optar por caminar en grupo, con otros. Formar parte de la Iglesia y mirar el mundo con los ojos de Jesús de Nazaret. Los salesianos religiosos están dejando en nuestras manos un testigo valiosísimo: **la experiencia educativa y espiritual de Don Bosco**. Debemos poner en valor esta herencia y ser capaces, entre todas las condiciones para conservarlo y cuidarlo. Para ello es imprescindible **no ir por libre**, estar integrado en un espacio de comunidad y de celebración de la fe; tener experiencias de silencio, que cada vez más a mí me gusta llamar de sentido. Debemos garantizar estos momentos y si es posible, compartirlos con nuestros hermanos salesianos.

- Y la segunda idea (y con esto acabo) es que la relación entre religiosos y seglares en el futuro, aunque yo diría que ya en el presente, debe realizarse en **clave de acompañamiento**. Debemos, deberemos, acompañarnos mutuamente. Y aquí hago un inciso. Quizás lo que más vamos a necesitar de los hermanos salesianos, no va a ser su vivencia educativa, su presencia entre los jóvenes, aun siendo esto importante... **sino su experiencia de fe**. Necesitamos hermanos que expresen con su vida la profundidad de la apuesta por el Cristo, que testimonien el estilo de Don Bosco; pero sobretudo que compartan con los demás su experiencia religiosa más honesta y

auténtica y su espiritualidad. Invito a los salesianos religiosos, a transmitir con pasión vuestra vida comunitaria y a compartir con nosotros la felicidad que implica trabajar por el Reino. ¿Si no sois vosotros, que os tenemos al lado, con los cuales hemos ido creciendo y compartiendo la vida, quién será? Sois nuestros referentes privilegiados. Las próximas generaciones deben recibir de nosotros esta experiencia. Muchos de nuestros profesores, monitores, educadores, catequistas... ya no habrán crecido al amparo de un salesiano religioso. Vuestra experiencia de oración, de vida religiosa, nos es, pues, valiosísima. **Debéis acompañarnos para que nosotros podamos acompañar a otros, transmitir el testigo**. Queremos participar de este proceso y ser parte de él.

Y ya está. Creo que podemos decir que tenemos motivos para la esperanza. Contentos de mirar hacia el mismo horizonte y de caminar juntos. A pesar de las dificultades, el trabajo realizado y el camino ya hecho nos avalan. Don Bosco intuyó pronto que para ser más eficaz en lo que Dios le pedía debía contar con otros, debía abrir puertas e implicar a aquellos que, de una forma sincera, querían dedicar su vida, sus anhelos y esfuerzos a la construcción de un mundo nuevo a la luz del Evangelio. Y en eso estamos. Nuestra misión vale la pena. Muchas gracias.

